

ANTONIO GARCÍA TREVIJANO

LEYENDA NEGRA DE UN PRESUNTO CONSPIRADOR REPUBLICANO

El abogado García Trevijano, al que Vilallonga acusa de confabular contra el Rey, es un hombre polémico con una leyenda negra: sus negocios en Guinea y su relación con el dictador Macías.

FACI PEÑATE



NOMBRE: Antonio García-Trevijano Forte; 67 años

PROFESIÓN: Notario en excedencia y abogado.

TRAYECTORIA: En 1967 organizó la venida a España de Jean Jacques Servan-Schreiber. Después de que Franco concediera la autonomía a Guinea, los guineanos del partido Munge le pidieron que redactara una Constitución. Tras estudiar el texto elaborado por el Ministerio de Exteriores español, en mayo del 68 asesoró a los guineanos en la redacción de una enmienda a la totalidad. Este asunto le valió las críticas de quienes consideraron que su Carta Magna iba contra los intereses españoles. En julio del 74 fue uno de los promotores en París de la Junta Democrática, que unía a los grupos de oposición al régimen.

PENSAMIENTO: Es republicano, aunque apoyó y asesoró la «candidatura» de Don Juan de Borbón, como medio para alcanzar la democracia. Contrario a la monarquía parlamentaria y a favor de un sistema presidencialista.

LIBROS: «Toda la verdad» (sobre su intervención en Guinea) y «La alternativa democrática». Ahora va a sacar «Conciencia de España. El discurso de la República».

Un hombre campechano y enérgico a la vez, que vive en una lujosa casa de Somosaguas (Madrid), es el presunto instigador de una conjura republicana. Se trata de Antonio García Trevijano, resucitado a la vida pública por obra y gracia de su amigo-enemigo José Luis de Vilallonga. Un artículo, publicado en *La Vanguardia* por el aristócrata y biógrafo oficial del Rey el pasado 22 de agosto, señalaba a este notario en excedencia y abogado en ejercicio como el conspirador que, apoyado por el periódico *El Mundo*, en el que escribe, y por el ex banquero Mario Conde, preparaba una operación para derrocar a la Monarquía y convertirse en presidente de la que sería III República española.

La asombrosa revelación a la que muchos se han negado a dar crédito, mientras otros, como el ex ministro socialista Ernest Lluch, la tomaban en serio, ha servido para repasar la historia de García Trevijano, un viejo conocido de los opositores al franquismo, al que persigue una leyenda negra: su actuación en Guinea en los años en que gobernaba el sanguinario Macías.

La leyenda comienza a fraguarse en el 67, cuando los guineanos del partido Munge Salomé Jones y Justino Mba Nsue encargan a Trevijano que les asesore en lo que iba a ser su nueva Constitución, después de que Franco les diera la autonomía. La labor del notario acaba con lo que él definió como una «Constitución realmente africana y mo-

derna», pero que otros, como el diario *Pueblo*, juzgaron que atentaba contra los intereses de España. Fue el entonces corresponsal en Nueva York de *Pueblo*, José María Carrascal, quien levantó el primer escándalo Trevijano en julio del 68: «Recogí una denuncia contra él que hicieron en el Comité de los veinticuatro guineanos que participaron en la Conferencia Constitucional. Éstos afirmaron que Trevijano les dio dinero para que se opusieran al plan que proponía el Gobierno español».

El abogado, que dice estar acostumbrado a que lo difamen, asegura que la denuncia de los guineanos «fue por orden del ministro de Asuntos Exteriores, Castiella, que les dio dinero y pasaje para que dijieran allí que yo había intentado comprarles, ya que no podía destruir la Constitución que yo había hecho porque la apoyaba la mayoría».

Emilio Romero, que era director de *Pueblo* en aquellos años, recibió junto a Carrascal la querrela del abogado, con el que más tarde se reconciliaría. El veterano periodista califica de «leyenda fantástica» la conjura que ahora le atribuyen a Trevijano y su supuesta peligrosidad. «A veces —afirma Romero—, son peligrosos los inteligentes».

Antonio García Trevijano resistió a las críticas y logró conservar un prestigio como hombre progresista. En 1974 se convirtió en uno de los promotores en París, donde conocería a Vilallonga, de la Junta Democrática, que aglutinaba a la oposición y que en el 76 se fusionaría en la Platajunta. El 29 de mar-

EN 1976 EL PSOE ACUSÓ A GARCÍA TREVIANO DE ENRIQUECERSE EN GUINEA Y DE REDACTAR LAS PENAS DE MUERTE Y DISCURSOS DEL DICTADOR MACÍAS

zo de ese año, cuando iban a presentar la *Platajunta* a la prensa en el despacho de **García Trevijano**, algunos de los que iban a intervenir fueron detenidos, como **Marcelino Camacho**, el propio **Trevijano**, **Álvarez Dorronsoro**, **Morodo** y **Javier Solana**, aunque sólo los tres primeros fueron a prisión.

En octubre de ese mismo año vendría el segundo escándalo *Trevijano*, cuando en el seno de la *Platajunta* se descubre un *dossier* en el que lo acusaban de haber colaborado con el sanguinario dictador **Macías**, redactando sus discursos y sus sentencias de muerte, y de haberse enriquecido haciendo todo tipo de negocios en Guinea. El abogado siempre ha rechazado estas denuncias acusando de la *faena* al ex ministro socialista **Enrique Múgica**. «Lo hicieron —afirma **Trevijano**— para destruir lo que yo defendía: la ruptura democrática, la oposición al pacto entre los hombres de la dictadura y los de la clandestinidad». **Múgica**, por el contrario, asegura que aquella documentación sobre las actividades de **Trevijano** se la facilitó al PSOE la oposición guineana al régimen de **Macías**. «Creímos que aquello desde el punto de vista de la moral política era grave y por eso pedimos que **Trevijano** no siguiera en la dirección de la *'Platajunta'*».

Aunque **Múgica** rechaza que el PSOE persiguiera acabar políticamente con **Trevijano**, otros miembros de la *Platajunta*, como **Camacho**, expresan sus dudas: «**Trevijano** es un hombre de carácter rígido, pero en la Junta demostró su capacidad. Los socialistas le jugaron una pasada porque les era incómodo. Lo de Guinea se sacó con la intención de neutralizarle».

Pasado. **García Trevijano**, en 1976, a la salida de la cárcel de Carabanchel, donde le esperaban **Marcelino Camacho** y su esposa, **Josefina**

RESPUESTA DEL ACUSADO

«YO NO SOY NINGÚN TRAIADOR»

«Yo soy un hombre leal, por eso Don Juan de Borbón (al que asesoró) confió en mí, aunque sabía que

era republicano. No podría traicionar nunca a nadie. Ni a un enemigo traiciono yo. Yo lucho con la cara por

delante. No soy ningún traidor», ha dicho a «Tiempo» **Antonio García Trevijano**, a quien **Vilallonga** acusa de confabular para derrocar

al Rey Don Juan Carlos. El abogado, que no oculta su rechazo a la actual monarquía parlamentaria, asegura que las acusaciones son una respuesta a los recelos que ha suscitado la creación de la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, de la que él es fundador. «Yo lucho por un sistema presidencialista —añade—, donde el presidente sea elegido directamente en elecciones por el pueblo. Luego, todo lo que ha dicho **Vilallonga** es tomarme el pelo porque va en contra de mis propias ideas».